

Tema de reflexión

Los trece cielos nahuas representados en el cuerpo humano

Humberto Mariano Villalobos Villagra¹¹Profesor de Antropología Médica del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM.**I**

El presente trabajo tiene como objetivo abordar un tema que tanto historiadores como antropólogos de la medicina tocamos en mayor o menor medida cuando hablamos de la medicina prehispánica. El tema al que me refiero es el de la existencia de diferentes cielos sobre el plano de la tierra. Se encuentra información en documentos prehispánicos como en los códices Vaticano Latino 3738, Borbónico y otros más, así como en documentos del periodo colonial escritos tanto por españoles como por indios.² Así mismo, son muchos los estudios que durante el siglo XIX y XX también se han escrito al respecto mostrando un esfuerzo por encontrar la lógica de dicha figura multiceleste; no obstante continuamos con la incógnita y seguimos sin entender adecuadamente dicha representación.

La especulación con respecto a esta particular idea multiceleste se debe al hecho de querer explicarla por correlaciones o analogías equivocadas, y desear relacionarla con la teogonía propia del pueblo mesoamericano o compararla con la forma escalonada que tienen las pirámides e incluso con fenómenos astrales como son el Sol, la Luna, las estrellas, los planetas, etcétera.

No obstante no se tiene hasta hoy teoría alguna que permita armonizar todas las contribuciones con la idea de la existencia de múltiples cielos por arriba de la tierra.

Esto ha llevado a que se constriña la estructura del mito estudiado para que coincida con el marco explicativo que plantea algún investigador. Hasta ahora, las explicaciones que han intentado dar cuenta, de manera lógica y razonable de los múltiples cielos, dejan mucho que desechar.

Dada la serie de soluciones parciales e insuficientes que circundan esta idea multiceleste y los problemas que de ello se derivan al desarrollar el tema en los espacios académicos, me he interesado con el fin de poder ubicar información que me permita disponer, **de manera hipotética**, de una nueva analogía y admita conectar una determinada región anatómica con la estructura del mito en cuestión.

II

«*El cuerpo desborda su continente; es a la vez marcador de espacios y calendario que norma incluso el transcurrir*

del tiempo con sus cargas fastas o nefastas. Cuerpo, imagen microcósmica del universo que el mesoamericano inventa, domestica y nombra a su imagen y naturaleza. Cosmos, espejo magnificado del cuerpo. ¿Cómo extrañarse que uno y otro requieran, para su supervivencia, de una interminable entrega, de una eterna correspondencia?».⁴

Para establecer dicha correlación imagine un modelo hipotético, que puede corresponder al del cuerpo humano pues **la representación que los nahuas forjaron de los múltiples cielos tiene una clara correspondencia con ciertas estructuras del cuerpo humano**. Esta afirmación lleva a preguntarse: ¿Por qué el cuerpo humano puede ser tomado como la base para ordenar tanto fenómenos terrenales como cósmicos que aparecen en el mito nahua de los cielos?

Recordemos que en muchas filosofías: **el orden interno del cuerpo humano es la representación del orden externo del cosmos**. La relación que guarda el cuerpo humano con el cosmos es uno de los referentes primordiales en el mundo nahua y prehispánico en general, en donde el cuerpo además reproduce de manera muy clara la geografía terrenal –muy especialmente las montañas y las oquedades–; en otras palabras, **el cuerpo para los nahuas es el medio por el cual la persona entra en contacto con lo sagrado**.

El cuerpo refleja el macrocosmos⁷ porque de la misma manera en como lo universal está en lo particular, lo particular está en lo universal, es decir **el orden del microcosmos refleja fielmente el orden del macrocosmos**; cuando los nahuas y otros pueblos mesoamericanos, comprendieron el orden contenido en las estructuras anatómicas del cuerpo humano, proyectaron este orden hacia el macrocosmos para de esta manera humanizarlo. Esto permite comprender también el inframundo. Se crea así una relación indisoluble entre cuerpo y universo, entre las estructuras y procesos de uno con el otro. Al respecto refiere Mercedes de la Garza⁸

«...el hombre en el pensamiento religioso náhuatl...no constituye un orden existencial autónomo y desvinculado, como no lo son tampoco la naturaleza y los dioses; el hombre es el mundo – entendiendo por «mundo» «naturaleza» o «mundo natural» –; se trata de una explicación antropocéntrica del cosmos. Pero al mismo tiempo, según la ley dialéctica de lucha de contrarios y de muerte y renacimiento se llega a una explicación cósmica del hombre. Todo esto sig-

nifica que aunque hay en el pensamiento religioso náhuatl...una diferenciación hombre-mundo, el uno no se explica sin el otro, más bien se explica por el otro y ambos por lo divino, lo cual nos habla de una concepción unitaria de la realidad, no intelectual, sino vivencial, en la cual hay una unidad dinámica ordenada por un principio superior».

Más adelante sostiene⁹

«En los mitos cosmogónicos se hace expresa la relación hombre-naturaleza y hombre-dios, con la idea central de que los dioses crean el mundo para que habite en el hombre, y al hombre para venerarlos y sustentarlo. La creación del cosmos se explica como un proceso generador en el que van apareciendo sucesivamente los grandes elementos y los diversos entes, con la finalidad de provocar en el hombre una evolución que lo lleva a constituirse en el ser que los dioses necesitan para subsistir. Es decir, que el hombre es el factor determinante del proceso entero de la gestación del cosmos...» Y para poder entender el orden y las características que los nahua dieron a los diferentes cielos que están por «arriba» de la tierra, primero debe reconocerse la semejanza que la estructura de éstos tienen con la estructura del cuerpo humano.

III

«Conviene decir que los nahua concebían estos cielos a modo de regiones cósmicas superpuestas y separadas entre sí por una especie de travesaños, que constituían al mismo tiempo lo que pudiéramos llamar pisos o caminos sobre los cuales se movían los varios cuerpos celestes.»¹⁰ Los trece cielos¹¹ se dividen en tres grandes grupos que a saber son: 1. Cielos en donde se aprecia predominantemente el movimiento: luna, estrellas, sol, venus y cometas. (Del 1º al 5º cielo) 2. Cielos donde se aprecia predominantemente el color: Negro, verdiazul, blanco, amarillo y rojo. (Del 6º al 11º cielo) 3. Cielos que son predominantemente duales y que están por arriba de los demás. (12º y 13º cielo) en donde el 13º presenta una característica prácticamente compartida por todos los investigadores y que se refiere a considerarlo, por excelencia, el lugar donde radica la dualidad: Ometéotl; Ometecuhtli - Omechuatl.

Ahora bien, como todos los investigadores delimitan muy bien la importancia y trascendencia del 13º cielo en relación con los otros doce, éste debe encontrar su referencia anatómica en una estructura trascendente del cuerpo humano, mientras que los restantes deben encontrar su representación en otra parte específica; el paso del 11º cielo al 12º tiene el mayor número de problemas explicativos. Por esta razón se da cuenta, en un primer momento, de los primeros doce cielos y en un segundo momento del décimo tercero.

1. Los doce cielos y su representación en el cuerpo humano

Habiendo hecho la anterior precisión se establece la siguiente pregunta: ¿En qué parte del cuerpo humano puede ubicarse la estructura corporal que permita establecer el número doce, que además presente una superposición vertical y contenga espacios intermedios? Primero se pensó en la columna vertebral, pero el número de vértebras superaba en mucho el número de doce y además los «espacios» intervertebrales están ocupados por los discos intervertebrales con lo cual no queda corredor alguno. Es en las costillas¹² en donde se encontraron ciertas regularidades estructurales con el mito de los cielos, que empezaron a apreciarse como demasiado coincidentes no sólo por el número, sino además por las características que se marcan sobre los doce cielos. Éstas son las siguientes: 1. Son en un número de doce pares, 2. Están sobrepuertas en un plano vertical, 3. Entre cada una de ellas existe una separación llamada espacio intercostal, 4. En el borde inferior de cada costilla, se encuentra una estructura triple compuesta por un nervio, una arteria y una vena, cuyo flujo sanguíneo es primordialmente en un plano horizontal.

De acuerdo a la disciplina anatómica¹³ las costillas pueden ordenarse en tres grandes grupos: 1. Siete pares de costillas verdaderas por estar unidas directamente al esternón por medio de tejido cartilaginoso (1^a a 7^a) 2. Tres pares de costillas falsas por estar indirectamente unidas al esternón por medio de tejido cartilaginoso, (8^a a 10^a) –estos 10 pares de costillas prácticamente «abrazan» en su totalidad a los órganos del tórax-. 3. Dos pares de costillas flotantes, llamadas así por estar unidas sólo en su porción posterior con las dos últimas vértebras torácicas (11^a y 12^a).

Los dos pares de costillas flotantes como los tres pares de costillas falsas pueden equipararse con fenómenos cósmicos que tienen la característica de estar permanentemente en movimiento; mientras que los siete pares de costillas verdaderas pueden identificarse con colores – excepción hecha para el 5º par costal que estaría relacionado con el 8º cielo que corresponde a la tempestad, así como el 12º par que pertenecería al lugar de la dualidad.

Tanto las costillas flotantes como las falsas pueden corresponder a procesos móviles propios de la bóveda celeste y, a excepción del «Sol», los demás fenómenos se observan durante la noche o por la madrugada. Mientras que las costillas verdaderas, el V, VI y VII par (6º, 7º y 8º cielos) pueden ser correlacionadas con fenómenos propiamente terráqueos: viento, tierra, tempestades. Los pares II, III y IV (9º, 10º y 11º cielos) se correlacionan con colores: blanco, amarillo y rojo. El primer par costal (12º cielo) se correlaciona con la región de la dualidad; **no es la costilla la que representa el cielo sino que es el techo de un piso así como el piso de otro cielo y es el espacio intercostal el que representa al cielo** como se muestra en la figura 1.

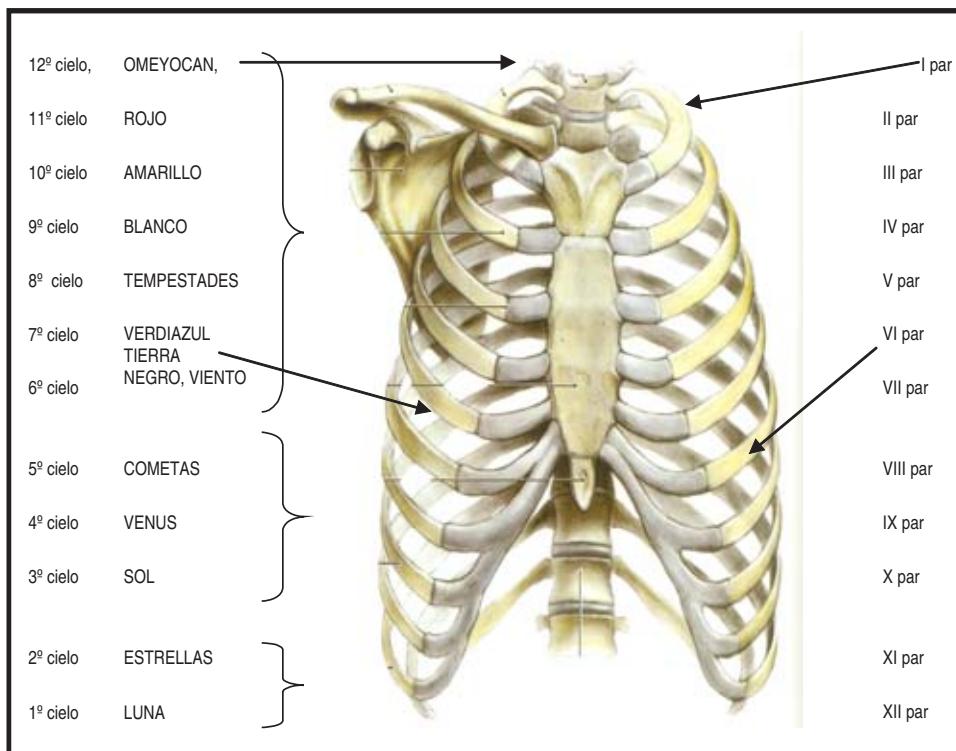


Figura 1.

2. El treceavo cielo y su representación en el cuerpo humano

Este cielo corresponde al Omeyocan,¹⁴ lugar de la dualidad, de donde emana la vida con sus **dos caras contrarias, fuerzas opuestas**, es el más allá metafísico, es el centro del mundo, es el ombligo de éste. El Omeyocan está presidido por Ometéotl¹⁵ que es el ser supremo, que ejerce primordialmente su acción sustentadora como un principio dual. Ometéotl **mora en lo más alto de todos los cielos** y da fundamento a la tierra. Según León Portilla¹⁶ el huehuetlatolli refiere lo siguiente:

«*Y sabían los toltecas/que muchos son los cielos,/decían que son doce divisiones superpuestas./Allá vive el verdadero dios y su comparte. El dios celestial se llama Señor de la dualidad,/y su comparte se llama Señora de la dualidad,/Señora celeste.* Este huehuetlatolli marca claramente que el sitio principal de residencia de Ometéotl el Omeyocan, lugar de la dualidad, está **más allá de todos los pisos celestes**.

En la «Historia de México» de 1543 y probablemente escrita por Marcos de Niza y A. de Olmos, según información vertida por el padre A. Ma. Garibay K.¹⁷ se refiere lo siguiente: «*En el treceno y último, más alto, hay un dios llamado Ometecuhtli, que quiere decir dos dioses, y una es diosa).*» En el «Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad» documento atribuido, por A. Ma. Garibay K.¹⁸ a

Pedro Ponce de León, escrito en 1569, se dice lo siguiente: *En el 13º: «Ometecuhtli - Omecíhuatl, de los cuales dicen vivían sobre los doce cielos».*

Y sobre la presencia de la dualidad Ometecuhtli - Omecíhuatl, es importante recordar cómo el propio M. León-Portilla destaca, el sentido de la palabra «comparte», en donde *i-námic* deriva del verbo *namiqui* y del prefijo posesivo *i-*, significando, según Alonso de Molina, «**su igual o cosa que embona con otra**» indicando así la relación del dios supremo con «su igual o lo que con él embona».¹⁹ Esta naturaleza doble, Ometéotl, se dividía en dos naturalezas que en su esencia son lo mismo y en su contenido son diferentes: Ometecuhtli²⁰ y Omecíhuatl²¹ así para M. León-Portilla, Ometéotl y su comparte Omecíhuatl no constituyen principios o realidades distintas, sino que comparten una misma naturaleza, característica de un ser supremo: **Ser único y dual a la vez**.

Ahora, cabe preguntar: ¿Qué estructura del cuerpo humano está por encima de la caja costal - de los 12 cielos - y tiene una estructura dual, esto es, tiene dos caras contrarias, que sean fuerzas opuestas y que además tenga su *igual*, esto es, *con lo que embona bien*? La única estructura anatómica que responde a estas preguntas es la cabeza, en particular, **el cráneo**. Como el Omeyocan no sólo por estar arriba de las costillas - los 12 cielos - y en particular por arriba del 1º par costal, sino además posee una doble natu-

raleza: la **masa encefálica**, que se divide en dos hemisferios: derecho e izquierdo y cada uno de ellos es de naturaleza contraria.²² Así los hemisferios cerebrales pueden representar de manera extraordinaria la idea prehispánica del Ometéotl que se divide en Ometecuhtli y Omecíhuatl y puede aceptarse que el cráneo corresponde al 13º cielo. Los hemisferios cerebrales, además de ser iguales, son dos caras encontradas, una es el reflejo de la otra, esto es, **son reflejo en espejo**, embonan bien a pesar de tener fuerzas opuestas. Los hemisferios cerebrales, en esencia, son iguales y parecen el **reflejo el uno del otro**. Este último dato es de gran relevancia porque puede decirse, desde la cosmovisión nahua, que son gemelos: **Son coatl**.

La cabeza y sus órganos recibían los siguientes nombres:²³
En la cabeza interna. 1. **Sesos**: Quatetextli o Quateteztli. **Cerebro**: Quatextli o Quatetexotl.²⁴ Traducción: Cuatextli. Coatl = gemelo; Textil = cuñado, blanco.²⁵ Así Quatetextli puede traducirse como **Los gemelos blancos**. 2. **Cerebro**: Cuanepantla. Coatl = Gemelo. Nepantla = En medio de.²⁶ Así Cuanepantla puede traducirse como **Los gemelos que están en medio de la cabeza**.²⁷ 3. Otra manera de nombrar al cerebro era Cuayollotli. Coatl = Gemelo. Yollotli = yollotli qu itiquitinemi = tiene la razón por guía.²⁸ Así Cuayollotli puede traducirse como **Gemelos de la razón**.

Los hemisferios cerebrales son dos estructuras iguales, gemelas y si se utiliza la traducción del término coatl como serpiente se refuerza el nombre que los nahuas daban al cerebro en la medida que gracias a las circunvoluciones cerebrales, tienen la forma de serpientes.

Así el término nahua de *cua* es lo mismo que el de *coatl* que se traduce como gemelo o serpiente.²⁹ La masa encefálica al tener forma serpentina también puede encontrar su traducción en las **serpientes blancas o serpientes de la razón**.

En resumen, el cráneo bien puede ser la representación del Omeyocan, lugar donde se alberga Ometéotl – el encéfalo – desdoblado en sus dos expresiones fundamentales: Ometecuhtli - Omecíhuatl - hemisferio derecho e izquierdo - y de esta manera ser la representación corporal del 13º cielo del mundo nahua mexica.

Conclusión

El presente trabajo es una *primera aproximación* a la explicación de los 13 cielos del mundo nahua y mesoamericano, a partir de un modelo que hasta ahora no ha sido tomado en cuenta para tal explicación: el modelo anatómico. Esto no es una especulación ni mucho menos una simple ocurrencia, sino una hipótesis de trabajo derivada del estudio de trabajos de investigación que tratan sobre el cuerpo y el universo, realizados por distinguidos investigadores. Otras correlacio-

nnes pueden ser los nueve vados del inframundo, el *axis mundi*, que me niego a considerar que sean solamente accidentales o casuales pero se precisa más investigación para enriquecer ambos modelos.

La importancia de continuar con este trabajo radica en el hecho de que permitirá fundamentar una serie de explicaciones en torno a ideas y prácticas propias de los nahuas y en general de los pueblos mesoamericanos v. gr. la importancia que daban a tepeyollotl, la asociación de Quetzalcoatl con la sabiduría; y no menos importante es el hecho de tener en mente que pueden fundamentarse muchas de las representaciones que del cuerpo, la enfermedad y la práctica médica tenían estos pueblos, que hoy día persisten entre algunos grupos de población.

Por último, el principal problema que aún encuentra esta propuesta hipotética, por ahora, es que falta aún un mayor sustento documental de carácter prehispánico en donde pueda encontrarse de manera explícita y clara esta correlación celeste-corporal y en ello se está trabajando, analizando información de carácter arqueológico, y de carácter histórico, principalmente del periodo de la conquista y novohispano, así como de carácter etnográfico.

Referencias

1. Díaz CS. Meses y cielos, ED. México: Coordinación de Humanidades de la UNAM, 1994: 6-7.
2. De Sahagún B. Historia general de las cosas de Nueva España, ED. México: Porrúa, 1982; Hernández F. Antigüedades de la Nueva España, ED. España: Dastin, 2000; De Alva IF. Relación e historia de la nación Chichimeca, ED. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1985; Alvarado TF. Crónica mexicáyotl, ED. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1992; De Torquemada J. Monarquía india, ED. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1983; Del Paso y TF. Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos, ED. México: SEP, 1988.
3. Seler E. Gesammelte Abhandlungen zur Americanischen, ED. Berlin: Ascher und Co. (y) Gehrend und Co, 1902; Thevet A. Historie du Mechique, ED. París, 1905; Caso A. El Pueblo del sol, ED. México: Fondo de Cultura Económica, 1978; Fernández A. Dioses prehispánicos de México, ED. México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1985; López AA. Cuerpo humano e ideología, ED. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, 1989; León-Portilla M. Filosofía Náhuatl, ED. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1983, La religión de los mexicas, en De la Garza M - Valverde V. Teoría e historia de las religiones, ED. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1998; Díaz CS. Meses y cielos, ED. México: Coordinación de Humanidades de la UNAM, 1994; González Y. El culto a los astros entre los mexicas, ED. México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1994; Ulrico K. Chonbilal Ch'lal-Alma vendida, ED. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, 1995; De la Garza. M. - Valverde VMC. Teoría e Historia de las religiones, ED. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1998.
4. Ruz MH. De cuerpos floridos y envolturas del pecado. Arqueología mexicana. 2004; 65; 24

5. Villalobos VH. La trinidad dialéctica de los antiguos nahuas representada en el cuerpo humano. Laborat-acta. Archivos mexicanos de laboratorios. 2005; 17: 59-62.
6. López AA. Cuerpo humano e ideología, ED. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, 1989; De la Garza M. El hombre en el pensamiento religiosos náhuatl y maya, ED. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1990:19-20; Ruz MH. De cuerpos floridos y envolturas del pecado, Arqueología mexicana. 2004; 65: 22-27.
7. Además de contener al mesocosmos de la misma manera en cómo éste está contenido en el macrocosmos.
8. De la Garza M. El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya, ED. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1990: 19-20.
9. De la Garza M. El hombre en el pensamiento religiosos náhuatl y maya, ED. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1990: 129-130, 130-131.
10. León-Portilla M. Filosofía Náhuatl, ED. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1983: 113.
11. Con el fin de dejar lo más claro posible la propuesta que a continuación se presenta preciso señalar que si bien es cierto que dependiendo del documento prehispánico, novohispánico o contemporáneo que se esté estudiando se encuentra referida la existencia de 7, 8, 9, 12, ó 13 cielos, no obstante esta diferencia numérica de cielos para poder establecer una primera estructuración trabajaré con la idea de la existencia de los 13 cielos teniendo en mente, aunque no de manera exclusiva, las láminas 1 y 2 del Código Vaticano Latino 3738 y dejaré para un próximo trabajo el demostrar que estas diferencias numéricas no se contradicen, en esencia, entre sí.
12. «La variabilidad de las costillas torácicas es muy relativa y suele suceder en casos de agenesia del 12 par, por trisomía 21... la observación simultánea de una costilla o par de costillas adicionales en la región cervical y lumbar constituye una rareza y en el caso de las lumbares suelen ser muy pequeñas...» (Moore KL. Anatomía con orientación clínica, 3^a ed. ED. Buenos Aires, Argentina: Panamericana - Williams & Wilkins, 2000: 36-37).
13. Moore KL. Anatomía con orientación clínica, 3^a ed. ED. Buenos Aires, Argentina: Panamericana - Williams & Wilkins, 2000.
14. **Omeyocan.** *Ome, dos; yo, de yollí, esencia o naturaleza - sagrado -; can, lugar. Lugar de la doble naturaleza o de la doble esencia sagrada.*
15. **Ometéotl,** *Ome, dos: téotl de te (impersonal) y yollí (naturaleza o esencia) Doble naturaleza o doble esencia sagrada.*
16. León-Portilla M. La religión de los mexicanos. En: De la Garza M, Valverde VM. Coordinadoras. Teoría e historia de las religiones. México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM 1998: 106-107.
17. Garibay KA. Teogonía e historia de los mexicanos, ED. México: Purrúa, 1979: 103.
18. Garibay KA. Teogonía e historia de los mexicanos, ED. México: Purrúa, 1979: 121.
19. Simeón R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, ED. México: siglo XXI, 1981:301, traduce la palabra *Namique* como estar cerca, vecino. *Namique* como Esposo, esposa.
20. **Ometecuhtli.** *Ome, dos; tecuhtli, masculino o señor. Dos masculino.*
21. **Omecíhuatl.** *Ome, dos; cihuatl, femenino o señora. Dos femenino.*
22. Hoy día sabemos que estos hemisferios, en su función, son contrarios en más de una situación: el hemisferio derecho coordina la parte izquierda del cuerpo, es pictográfico, intuitivo, subjetivo y sintético mientras que el hemisferio izquierdo coordina la parte derecha del cuerpo, es verbal, lógico, objetivo y analítico. (De la Fuente R. Psicología médica, 2^a ed. ED, México: Fondo de Cultura Económica 1996: 282).
23. Tanto los nombres como la traducción de las diferentes partes del cuerpo que menciono en este trabajo, las investigué en el «Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana», de Rémi Siméon, (1981) así mismo derivé algunas posibles traducciones de la palabra, que de ninguna manera deben ser atribuidas a Rémi Siméon.
24. Siméon R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, ED, México: Siglo XXI, 1981: 405.
25. Siméon R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, ED, México: Siglo XXI, 1981, 543, 544.
26. Siméon R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, ED, México: Siglo XXI, 1981, 1981: 331.
27. No se olvide que el Omeyocan es el centro del mundo, es el ombligo de éste.
28. Siméon R. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, ED, México: Siglo XXI, 1981; 198: 200.
29. Estoy muy claro en lo que representa establecer el término de Cúa como sinónimo de coatl. Cabrera L. Diccionario de aztequismos, ED. México: Oasis, 1980: 54, señala que «...Es muy frecuente la confusión ortográfica entre los aztequismos derivados de cóatl, culebra, que deben escribirse 'coa', y los derivados de cuáuitl, cabeza, o de cuáhuitl, árbol, que deben escribirse 'cua' o 'cuau'...» No obstante esta observación se encuentra que Rémi Siméon (1981:130) traduce «Cuachtlí o Cuechtlí s. como Crótalo, anillo de serpiente cascabel, y aunque éste no es el lugar para discutir sobre este tipo de términos, sólo baste reflexionar en dos aspectos 1. El árbol, *cuáhuitl*, en múltiples culturas es asociado al rayo y a la lluvia fenómenos ambos relacionados con la serpiente. 2. De la misma manera en como hoy día puede haber confusión en la escritura y pronunciación del náhuatl, los españoles del siglo XVI en adelante, así como muchos extranjeros, se confunden en la utilización de términos nahuas tan finos como los que aquí me ocupa.